

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUÍA

ADMINISTRACIÓN: MADRID. — CALVO ASENSIO, 3. — TELÉFONO J-624. — APARTADO 498

Sumario de obras publicadas en La novela TEATRAL.

Galdós.—49. Electra.-53. Doña Perfecta.-58. La loca de la casa.-62.-Realidad. 82. La de San Quintín.-*Sor Simona.

Benavente.—9. Todos somos unos.-102. La copa encantada.-107. El marido de su viuda.-229. Más fuerte que el amor.-239. La princesa Bebé.-233. El dragón de fuego.-259. La ciudad alegre y confiada.-261. La gata de Angora.-263. La losa de los sueños.

Quintero.—66. Doña Clarines.-71. El patio. 75. La escondida senda.-88. El niño prodigio.-**Pepita Reyes.-255. El Centenario.-257. La zagala.

Gulméré.—113. María Rosa.-114.-Tierra baja.-195.-Agua que corre.

Linares Rivas.-18. El Cardenal.-99. La Cizaña.-101. Bodas de plata.-241. Cristóbalón.-246. Toninadas.-250. Flor de los Pazos

Martínez Sierra.—23. Primavera en Otoño.-**El ama de la casa.

Tamayo y Baus.—136. Un drama nuevo.-209. La bola de nieve.-186. Lances de honor.-149. La locura de amor.-177. Lo positivo.-214. Virginia.

Díoanta.—6. El lobo 14. Sobrevivir. 24. El señor Feudal.-38. El crimen de ayer.-60. Daniel.-69. Amor de artistas.-77. Aurora.-92.-Luciano.-**Juan José.

Zorrilla.-188. El Alcalde Ronquillo.-130. El Zapatero y el Rey.-131. Sancho García.-148. El puñal del godó.-171. La mejor razón, la espada.-234. El Zapatero y el Rey (1.ª parte.)

Villaespesa.—10. El rey Galaor.-23. Aben-Humeya.-37. Doña María de Padilla.-65. La leona de Castilla.-217. El Halconero.-**El Alcázar de las perlas.—28. La Gioconda.

Marquina.-154. En Flandes ha su puesto el sol.-182. Doña María la Brava.-201. El Retablo de Agrellano.-222. Las hijas del Cid.-195. El Rey Trovador.

Ramos Carrión.—84. El noveno mandamiento.-85. La Tempestad.-95. La Bruja.-155. La muela del juicio.-104. El bigote rubio.-106. Los sobrinos del Capitán Grant.-179. Micara mitad.-123. Los señoritos.-213. La criatura.-90. La Marcella.

Vital Aza.—32. Francfort.-33. La Robotica.-18. Ciencias exactas.-38. La Praviána.-45. Parada y fonda.-50. Tiquis Miquis.-63. La sala de armas.-157. Las codoruces.-137. El sueño dorado.-125. El matrimonio interino.-225. Llovido del cielo.-197. El señor cura.-131. El sombrero de copa.-219. Con la música a otra parte.-191. El afinador.-200. Pericito

Ramos Carrión-Vital Aza.—147. El señor Gobernador.-119. Zaragüeta.-183. Robo en desdoblado.-151. El padrón municipal.-110. El oso muerto.-132. La ocasión la pinta calva.-118. El rey que rabió.

Echegaray (Miguel).—44. La viejecita.—50. Gigantes y cabezudos.-76. El dúo de la Africana.-91. La Rabalera.-115. Los demonios en el cuerpo.-178. La Credencial.-163. Los Hugonotes.-120. Entre parientes.—111. El octavo no mentir

Arniches.—2. La sobrina del cura.-11. La casa de Quirós.—19. Las estrellas.-20. Dolorette.-21. La señorita de Trévez.-43. La gentuza.-67. La noche de Reyes.

Arniches - García Alvarez.—15. Aima de Dios.-17. El pobre Valviena.-70. El terrible Pérez.-78. El fresco de Goya.-83. El método Górritz.-87. El cuarteto Pons.-97. Mi papá.-124. El pollo Tejada.-128. El perro chico.-106. Gente menuda.-122. El príncipe Casto.

García Alvarez-Muñoz Seca.—8. El verdugo de Sevilla.-12. Fúcar XXI.-34. La frescura de Lafuente.-51. El último Bravo.-56. Los cuatro Robinsones.-64. Pastor y Borrego.-73. Trampa y cartón.-193. Faustina.

Paseo Abati.—13. El río de oro.-40. El gran tacaño.-116. La Divina Providencia.-206. Los perros de presa.

Perrin - Patacios.-74. La Corte de Faraón 80. La manta zamorana.-84. Pedro Giménez.-89. La Generala.-93. Pepe Gallardo.-103. El Húsar de la Guardia.-142. Enseñanza libre.-218. Ceatamen Nacional.-194. Cuadros disolventes.-150. La tierra del Sol.-225. Las mujeres de don Juan.-146. El País de las Hadas.-249. Cinematógrafo Nacional.

COMEDIAS

1. Trata de blancas.-3. El místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacatúas.-15. El hombre que asustó a los dioses.-26. Jimmy Samson.-27. López de Coria.-31. El misterio del cuarto amor.-35. Primerose.-36. Raffles.-41. Mirandolina.-42. Genio y figura.-47. Petit-Café.-48. Los Novios.-54. La Tizona.-55. Miquette y su mamá.-57. Los gemelos.-98. La cena de las burras.-100. Franz Hallers.-103. La Tosca.-108. La tia de Carlos.-112. Fedora.-117. El oscuro dominio.-121. Los gansos del Capitolio.-129. El director general.-133. ¡Tocino del cielo!-134. Militares y paisanos.-135. Muérete ¡y verás!-139. Jarabe de pico.-140. Papá Lebonnard.-141. La barba de Carrillo.-143. El Revisor.-144. Blasco Jimeno.-148. El crimen de la calle de Leganitos.-146. Lo que ha de ser.-152. Don Francisco de Quevedo.-153. La Ciclón.-158. El amor vela.-160. La señorita del almácigo.-164. El Ladrón.-166. La pesca del millón.-167. El señor Duque.-169. El Gobernador de Bequieta.-173. Iettatore.-155. Situaciones cómicas en el teatro español.-181. El Tenor.-185. El primer rorro.-187. Los amigos del alma.-189. La casa de los milagros.-190. El duelo.-192. Los amantes de Teruel.-198. La Canastilla.-199. Marcela, o ¿A cuál de los tres?-203. La historia

(Continúa en la penúltima página.)

PASTORA IMPERIO

NO HAY TU TÍA. Letra de J. ALCAIDE DE ZAFRA y Música de FONT y de ANTA
LAS CAMPANAS DE LA GIRALDA. Letra de RAFFLES y PERDIGUERO y Música de ESPERT
SOY DE MADRID. Letra de NIETO DE MOLINA y Música de E. BORRULL y V. QUIROS
ESTA ES MI TIERRA. Letra de RAMIRO RUIZ «RAFFLES» y Música del Maestro PRIETO

NO HAY TU TÍA

(Ana María.)

En la calle de Castilla,
que es la mejor de Triana,
vive con Ana María
su tía que es Mari-Ana.
La muchacha, que no es rica,
tiene un novio pobrecillo,
que ni por milagro lleva
una perra en el bolsillo.
Así que el tiempo se pasa
y no habla de casamiento,
y si ella se lo recuerda
él le responde al momento:

¡Ah!

Estribillo.

Ana María, Ana María,
por qué tienes la manía
de ir a la vicaría,
si por detrás de la iglesia
tienes más economía.

Y la novia le decía:
no soy yo, José María,
si quien se empeña es mi tía.
¡Pues que empeñe lo que tenga,
porque si no... ¡no hay tu tía!
¡Ana María, Ana María!

Una noche que los novios
hablaban en la ventana,
oyeron que daba gritos
de alegría Mari-Ana.
Y supieron con sorpresa
la causa de su alegría,
que le había caído un premio
gordo de la lotería.

Entonces el novio dijo
a su novia con ternura:
¡Niña, si quieres casarte
puedes avisar al cura!

¡Ah!

Estribillo.

Ana María, Ana María
(dijo al saberlo su tía)
despide a José María,
que si ahora quiere casarse

solo es por la lotería.

Recuerda bien hija mía
lo que el pillo te decía:
— Si quien se empeña es tu tía,
pues que empeñe lo que tenga
porque si no... ¡no hay tu tía!—
¡Ana María, Ana María!

Ocurrió luego una cosa
que escandalizó a Triana,
y fué que José María
se escapó con Mari-Ana.
Y la gente criticaba
a la tía frescachona,
que se compraba un mosito
para uso de su persona.
Y la última en enterarse
fué la pobre Ana María,
lo supo por esta carta
que le mandaba su tía.

¡Ah!

Estribillo.

¡Ana María, Ana María!
Sin ir a la vicaría
me voy con José María,
que por detrás de la iglesia
tengo más economía.
Y la pobre Ana María
viendo lo que le decía
y que el novio le birlaban,
indignada repetía:
¡Ay, qué tía! ¡Ay, qué tía!
¡Ana María! ¡Ana María!

LAS CAMPANAS DE LA GIRALDA

Mi casa es blanca
como la nieve
y en los balcones
tengo claveles.
Tengo una reja
y allá en mi cuarto
la Macarena.
Pero otra cosa
tiene mi casa,
y es que está enfrente
de la Giralda.
Hay veinticinco campanas

en la torre la Giralda,
que repican ellas solas
al pasar las sevillanas.

Yo tuve un novio
que era moreno,
y mi cariño

le di tó entero.

Y las mentiras
del sevillano
me enloquecían.

Y más alegre
está la casa,
la que hay enfrente
de la Giralda.

Hay veinticinco campanas
en la torre la Giralda,
que están repicando a gloria
en el fondo de mi alma.

Mi casa es triste
desde aquel día,
y los claveles
se me marchitan.

Cerré la reja
y por mi llora
la Macarena.

Aquel cariño
está bien muerto:
yo le perdono
al traicionero.

Hay veinticinco campanas
en la torre la Giralda
que doblando están a muerto
en el fondo de mi alma.

SOY DE MADRID...

Por este garbo y este palmito,
que a tós los hombres le da dentera,
por lo barbiana y por lo castiza
yo soy la chula más verdadera.

Lo que les digo es el Evangelio,
no hay más que ver este contoneo,
estas hechuras y estos andares
que al *Sursum-Corda* causa mareo.

Estríbillo.

Entre las chulas de Chamberí
el primer puesto he conquistao
y al que lo duda, le digo así:

«Fijese bien, ¡so pasmao!

Marca de fábrica, ¡soy de Madrid!»

Siempre he tenido en la villa y corte
los pretendientes de reglamento,
y por lo chula de mí han habiao

en la sesión del Ayuntamiento.

En acta dicen: «No hay quién resista
de esa chulapa su parpadeo.»

Y es porque yo, al más republicano,
cuando le miro lo tambaleo...

Al estríbillo.

Como la gente del pueblo tengo
en el izquierdo el corazoncito
y por un chulo de las Peñuelas
estoy señores que me derrito.

Ha conseguido que con locura
su nombre lleve puesto en la boca,
porque con mucha gracia y salero
de una paliza, ¡me ha vuelto loca!

Al estríbillo.

ESTA ES MI TIERRA

En Madrid, en San Antonio de la
Florida,

un día bautizaron a esta chiquilla,
y según cuentan
el cura dijo al verme:

«¡Vaya canela!

Cuando tenga esta niña los quince
abriles
que no salga a la calle sin dos civiles,
pues es seguro
que al verla tan hermosa
la robe alguno.»

Refrán.

Esta es mi tierra.

Hasta el cura echa flores,
¡bendita sea!

A Madrid le bendigo, por ser mi
tierra,
y donde el hombre sabe querer de
veras.

Por mi cariño
se han vuelto más de cuatro
locos perdíos.

El chiquillo que quise, fué organi-
llero,

y le daba al manubrio
con tal salero
que una mañana
bailaban los jilgueros
de mi ventana.

Refrán.

Viva mi tierra,
que todo es alegría,
¡bendita sea!

AMALIA MOLINA

DIEGO MONTES. Letra de NIETO DE MOLINA y Música de JUAN COSTA
SINDICALISMO. Letra de HERNANDEZ MIR y Música de FONT y de ANTA
EL PAÑUELO. Letra de NIETO DE MOLINA y Música de A. SEGURO
¡EMBUSTERO...! Letra de RAFFLES y Música de RAFAEL ADAM

DIEGO MONTES

I

Entre rocas y peñas salvajes,
ha vivido Diego Montes que a mí
me aprisionó;
sorprendida fui por su cuadrilla,
pero al verse ante mis ojos
prendado se quedó.

El terror de las carreteras
y cortijos siempre fué en toda An-
daluza,
y en cualquier punto o lugar
se iba a presentar,
por eso el pueblo así decía.

Refran.

Es Diego Montes un valiente ban-
dolero,
de roca tiene el pecho y el aspecto
fiero,
y Diego Montes tan sólo es un niño
porque toda su bravura la venció un
carriño.

II

Por las cuevas y por los barrancos
en acecho vigilaba a la guardia del
lugar,
y era un gato montés que saltaba
y con ellos cuerpo a cuerpo salía a
pelear.

Todo cerco que le tendían lo ganaba
su valor,
luchando frente a frente,
y por fin vino a caer
prendiendo a esta mujer;
por eso canta así la gente:

Al refran.

III

Las montañas, barrancos y peñas
se cambiaron por el nido de la tran-
quilidad,
Diego Montes sostiene en sus brazos

una niña que acaricia con gran feli-
cidad.

Ni las balas de los civiles,
ni los jueces con la ley
pudieron convencerle,
pues dejó su profesión
al dar el corazón;
por esto exclama el pueblo al verle:

Al refran.

SINDICALISMO

I

Tengo un novio que es electricista,
trastornao con el sindicalismo,
y al primero que se le resista
es capaz de romperle el bautismo.
Casi siempre que viene a buscarme
me propone la sindicación,
y le digo que pa sindicarme,
tiene el cura que hacer esa unión.
¡Hay que jorobarse!
¡Vaya un alma mfa!
No quíe sindicarse
por la Vicaría.

No seas cobis... cobis... no seas co-
bista,
que no estoy por la moda sindi...
sindicalista.

Yo no me sindicalico
ni soy para ti.
Dispéname, chico,
que no es por ahí.

II

Esa idea que el hombre sustenta
asegura que impera en España,
y yo digo que el cuento que cuenta
se lo cuente al amigo Pestaña.
El que quiera llevarme del brazo
es preciso que vaya al altar,
o si no, por guasón y pelmazo,
con su tía se va a sindicalic.
Y será el amigo
muy sindicalista;

pero ha dao conmigo,
que soy socia... lista.
No seas cobis... cobis... no seas co-
bista, etc.

III

Yo me escamo de su modernismo,
porque temo, como es un frescales,
que, amparado en el sindicalismo,
me abandone después el vivales.

Si casándose en forma debida
tantos hay que se marchan después,
la que acepte esa unión ofrecida
no le dura la boda ni un mes.

A mí no me engaña
y estoy muy tranquila.

Si él tiene a Pestaña
yo tengo... papila.

No seas cobis... cobis... no seas co-
bista, etc.

EL PAÑUELO

I

El pañuelo tiene un uso
que parece natural;
sin embargo es un Marconi
telegráfico ideal.

Al pasarlo suavemente
por la frente, con primor,
dice: «Yo por ti estoy loca,
toma un beso todo amor.»

Refran.

Es el pañuelo encantador,
porque se pueden entender
con el lenguaje del amor.
muy bien el hombre y la mujer.

II

Una cita cautelosa,
el pañuelo has de mover,
y así expresa: «Donde sabes,
esta noche te he de ver.»
Si lo llevas sobre el pecho,
con bastante agitación,
dice: «¡Pides unas cosas
que es una sofocación!...

Al refran.

III

Si se trata de una viuda
que otra vez da el corazón,
el pañuelo muerde un poco
y esto es «repetición»...

Y si es una casada
que a su esposo abandonó,
el pañuelo por la frente
¡dice cómo lo dejól...

Al refran.

¡EMBUSTERO...!

I

Tengo un novio sevillano,
y no hay otro más salao,
mas no pueden figurarse
lo que miente el condenao.

Ayer me dijo en la reja:
si estaré por ti «barlú»,
que al acercarme creía
que ese clavel eras tú.
¡Por estas! (*Jura.*)

Refran.

Embustero,
embustero,
aunque me lo jures
yo nada te creo.

II

Como miente más que habla,
aunque diga la verdad,
yo le creo, por si acaso,
solamente la mitad.

Hoy me ha jurao que los niños
los traían de Astrakán,
y no pueden encargarse
sin permiso de Millán.

¡Por estas!

Al refran.

III

Hablando con un amigo,
le decía seriamente:
Si hará calor en la Habana
que el mar es de agua caliente.

Asegura que el café
sale tostao en Puerto Rico,
y que allí todas las aves
ponen ya los huevos fritos.

¡Por estas!

Al refran.

AMALIA DE ISaura

EL FOX DE MI INVENCIÓN. Letra de MARINO y Música de FONT y de ANTA
LA PEQUEÑA BOLCHEVIQUE. Letra de SANCHEZ CARRERE y Música de FONT
LA FLOR DE MALVA. Letra de RAFFLES y Música de CRISTOBAL

EL FOX DE MI INVENCIÓN

Desde que el chotis se ha extinguido
en los salones,
ya las castizas somos gentes de gran
pos,
y no bailamos esos bailes del encrusten
porque ya estamos majaretas con el
fox.
Y yo que siempre estoy tentada por
el diablo,
o mejor dicho por mi novio que es
flautín,
hemos compuesto los dos un fox tan
coreable,
que de los foxes con el nuestro damos
fin.

Refran.

El foxtró de mi invención
me divierte a mí la mar,
pues consiste en aplaudir (*aplausos*)
hay después que patear (*pataleo*)
y al final hay que reír (*risas*).
Todos los días en los souper monma-
treuses,
que da la creme en los salones del
Palas,
toca mi novio que es zángano de la
orquestra
y está en pimienta colorao que ya no
hay más.
Como condesas y duquesas me lo
rifan,
ya toas le piden el foxtró de su in-
vención,
y él se lo toca a todas las damas con
tal gracia,
que medio locas piden la repetición.
Al refran.

Pero ya estoy tan escamá de esas
señoras,
que a mi Niceto me lo rifan en los tes,
que al primer super del Palace me
presento
con mi chapiri y mi «truso» en «des-
havillé», que pa qué.
Y cuando pidan el foxtró a mi Niceto

como pretexto pa robarme su pasión,
he de decirles yo mu fuerte pa que
lo oigan,
que en esa pieza tengo participación.

Al refran.

LA PEQUEÑA BOLCHEVIQUE
A mí no hay uno en casa
que me resista,
porque soy una nena
bolcheviquista.
Si algún novio me sale
me dura poco,
pues con las cosas mías
le vuelvo loco.
Y si conquistarme quiere
alguno al fin,
tiene que decirme:
¡que viva Lenin!

Lenín u Lenine, ¡como se digal
¡Ese sí que es un hombre! ¡Hay que
ver lo que ha hecho el ruso ese con
las mujeres...! ¡Y lo que hará! Por-
que se ha «empeñao» en ello... y es
lo que dice el novio de mi chacha,
que está en una casa de préstamos...
Un ruso, cuando se empeña... ¡se
pierde! ¡Pues igual me va a pasar a
mí! A mí me dicen las amigas de ma-
má: —Nena, tú qué vas a ser...
¿maestra? — ¡Yo no! — ¿Artista?
— ¡Tampoco! — ¿Pues qué? — ¿Yo. ?
Bolchevi... Bolchevi...

Estribillo.

Bolchevi, bolchevi,
bolchevique quiero ser (*repite*),
aunque alguno me critique;
porque siendo bolchevique (*repite*),
vique, vique, vique, vique,
vi... ¡que nada he de perder!

Jugando a matrimonios
me habló a mi un chico,
y yo le he despreciado
porque era rico;
exige hoy en amores
el bolchevismo
que el novio y ella tengan
los dos lo mismo;

y él me dijo entonces:
no va a poder ser,
¡siempre el hombre tuvo...
más que la mujer!...

—¿Y tú qué sabes lo que yo tengo? —¡Anda, lo que tú tienes!... Pues tú tienes lo mismo que todas... ¡ganas de casarte! —¡Sí... ganas de casarme!... pero no contigo: tú como burgués eres de las derechas... —¿Y a tí no te gustan las derechas? —¡A mí, no! Los bolcheviques; tienen que llevar la contraria... —¡Anda, qué raro! —¡Ignorante! —¡Sabial —¡No, yo no quiero ser sabial —¡Pues, lista! —Yo no quiero ser lista... Yo... bolchevi, bolchevi.

Al estribillo.

Me pretende a mí un nene
muy calavera,
que con sus travesuras
me desespera,
pues cada vez que a solas
se ve conmigo
se siente bolchevique
y yo le digo:
Si eres bolchevique
tu esposa será,
pero estate quieto,
¡basta de soviét!

—¡Paece mentira que reniegues del soviét! —Es que es mucho «sovieteo». —Y tú te crees una chica lista... ¡qué ilusiones! —¡Ya sé que para usted yo no soy una chica lista... Más bien soy una lista grande... —Una lista grande... ¿por qué? —Porque siempre que viene a mí es «pa» ver lo que toca... —Anda, también quiere ser graciosa... —No, yo no quiero ser graciosa... —No te enfades, rica... —No, yo no quiero ser rica... Yo... bolchevi, bolchevi.

Al estribillo.

LA FLOR DE MALVA

Mi padrastra, que tí mucha vista,
se ha empeñado que sea cupletista,
porque dice que con mi salero
es seguro que robo el dinero,
y que el día que cante yo sola,
para verme va a haber otra «cola».

Y estoy encantá, porque sé que cuando debute armo un escándalo; es decir, armo más de uno. Lo que me ha costado más trabajo ha sido ponerme el nombre, pues todas las flores están agotadas: las hortensias, las clavellinas, la flor de lis, las rosas. Cuidao que hay Rosas por ahí. Así que he tenío que ponerme «La flor de malva».

Refran.

«La Flor de malva»,
«La Flor de malva»
como llegue a debutar,
«La Flor de malva»
va a hacer a muchas sudar.

Mi padrastra quié que me presente con las «Copias del agua caliente», porque dice que es hoy modernista hacer aguas en la cupletista, además que me va de primera pues se nota que fui lavandera.

Por eso quiere que cante también esa canción que se llama «La bandera...» «La bandera pasa», a ver si páso. Pero lo que más le gustan son las chulas, mas comoya hay «La chulapona» y «La chula del Avapiés, le ha dicho a un autor que me haga «La chuleta de Barrionuevo», y quiere que el día que debute ponga «La chuleta» de principio.

Al refran.

Pa que rabien algunas Raqueles por las calles dirán mis carteles: «Flor de malva», gentil coupletera, creadora de «La Corredera»; y debajo con grandes letreros:
La mimada de los caballeros.

Repertorio moral. Esta cupletista, aunque canta pregones, no tira nada al público, porque uno de ellos es «La requesonera», y no es cosa de achagar con requeson. Se ruega no pidan más couplés que los anunciados. El de «La Morcilla» ya le pone para repetir. Gran éxito de la canción romántica «La cebolla»; con la cebolla se les saltan las lágrimas a los espectadores.

Al refran.

PILAR ALONSO

LA TAZA DE TE. Letra de S. VALVERDE, música de M. FONT Y DE ANTA
CAMPANAS. Letra de F. GIL ASENSIO, música de M. FONT Y DE ANTA
LA ZAMORANA. Letra de NIETO DE MOLINA, música de VICENTE QUIROS
LA BERLINESA. Letra de NIETO DE MOLINA, música de BURRULL y COSTA

LA TAZA DE TE

I

Al final del salón elegante
olvidada por todos quedé,
cuando un hombre llegóse galante
a ofrecerme una taza de te.

Entablóse el coloquio en seguida
sobre viajes y modas y sports,
y después de una charla escogida
sobre el arte y la vida,
terminamos hablando de amor.

Y en sus decires galanos,
que nunca escuché,
y en sus encantos mundanos
cautiva quedé,
mientras temblaba en mis manos
la taza de te.

II

En sus brazos, con suave contento,
muchas veces soñando pensé:
«esta dicha tan grande que siento
me la trajo una taza de te.»
¡Qué ventura tan grande es la mía!
Escucharle es mi encanto mayor.
El hablaba; yo, muda, le oía,
y al final me decía:
«todo acaba en un beso de amor.»

Y en sus decires galanos, etc.

III

Una noche mi pérfido amante
de mi lado por siempre se fué
y al final del salón elegante
olvidada por todos quedé.
A este bello rincón, abatida,
vuelvo siempre a llorar mi dolor;
la esperanza en mi pecho aun anida,
pero pasa la vida,
y no vuelve ya más el amor.

Ya sus decires galanos
oir no podré,
ni en sus encantos mundanos
cautiva estaré,
mientras sostienen mis manos
la taza de te.

[[CAMPANAS]]

I

Rafael era un mozo garrido
que me supo mentir un querer,
y yo, ciega, creí en sus palabras,
ciega y débil, que al fin soy mujer.

Su mirada me dijo «te quiero»,
con la mía le dije «y yo a tí»,
y de angustia y de rabia me muero
al pensar que mintió y no mentí.

A la puerta de la iglesia
Rafael me cautivó,
y, a la entrada, fui devota...
pero a la salida, no.

Cuando a la del mozo
mi alma se fué
la campana infundía a los fieles
la paz y la fe.

II

Me envidiaron las mozas del pueblo
el cariño de mi Rafael,
y creyendo real lo fingido
de su amor fuí la esclava más fiel.
«Tú mi esposa serás—me decía—
si me das una prueba de amor.»
Y perder la razón me hizo un día,
y con ella perdí hasta el honor.

Y mis ojos se cegaron
en la noche del pesar,
y, ya secos, ¡no les quedan
ni el consuelo de llorar!

Un sábado santo
le dije que sí;
las campanas tocaban a gloria,
¡tocaban por mí!

III

De la infamia del mozo se hicieron
comentarios por todo el lugar,
y aún divierte a las mozas el daño
que llevó la tristeza a un hogar.
Rafael supo darme al olvido
con desprecio que no merecí;
el galán por quien tanto he sufrido,
ni piedad reservó para mí.

En la puerta de la iglesia
mi querer juraba yo,
y allí mismo, mi deseo
de venganza, me llevó.

No pude vengarme
de mi Rafael...

Las campanas tocaban a muerto,
tocaban ¡por él!

LA BERLINESA

I

Un francés muy atildado
que de mí quedó prendado,
me siguió por los paseos
con locos deseos

y así me dijo con pasión:
«Es usted muy adorable.»

«Soy muralla inexpugnable,
Alemania es mi nación
y en las cosas de amores
miramos mucho la unión.»

El francés me observó
y galante respondió:

«Yo voulé... Mariè...»

No me importa que sea
de tal o cual nación
que en amor...

no hay más bandera que el corazón.»

II

El Cupido, con sus vuelos,
enlazó nuestros anhelos,
y aun poniendo precauciones
ya las relaciones

marchaban por el interior...

El francés se enardecía,
pero yo me resistía.

Fortaleza soy, señor,
y en mi patria ser fuerte
es lema para el honor.

¡Berlinesa de amor!

¡No, no abuse por favor!

No messieu... *No toqué...*

Siendo yo de Berlín
si me acecha sin cesar,
temo al fin...

que a mí me llegue usted a desarmar.

III

Dando siempre a una parte,
una roca, pues se *parte*,
y con tantos golpecitos
cual dos tortolitos
quedamos el francés y yo.

Con el apasionamiento
se perdió el conocimiento
y el idioma se perdió
porque el alma en silencio
en nuestros pechos triunfó.

Berlinesa he de ser,
pero como soy mujer
pienso así... ya de mí...
Fortaleza yo fuí; mas Cupido me
vendió
y el francés...
con arte y maña me desarmó...

LA ZAMORANA

I

En Zamora festejaba
con mi noble zamorano,
que seguro en mi cariño
se mostraba siempre ufano.
Al compás de un guitarrico
por las noches me rondaba
y esperando que saliera
amoroso me cantaba:
«Cuando me case contigo
he de estampar en tu cara
más besos que tié colores
mi mantilla zamorana.»

II

Un ricacho de otra aldea
su dinero fué a ofrendarme
y mi padre, codicioso,
pretendió con él casarme.

Entre el grupo de invitados
por la petición de mano
se abrió paso como un loco
y exclamó mi zamorano:

«Nadie habrá que me la quite
para estampar en su cara
más besos que tié colores
mi mantilla zamorana.»

III

Celebróse un desafío
y ya casi de mañana
victorioso el zamorano
penetró por mi ventana.
Y colgando allí su manta
lo mismo que una bandera,
tras un rato... a los curiosos
les cantó de esta manera:
«Voy a casarme con ella
porque ya lleva en la cara
más besos que tié colores
mi mantilla zamorana.»

CASILDA VELA

HISTORIA DE UN ALMA. Letra de VALVERDE y Música del maestro FONT
LA «CAÑI» DE SAN FELIU. Letra de RAFFLES y Música de FELIPE OREJON
¡CHISPITA! Letra de JOAQUIN MARINO y Música de BELTRAN REINA
NO MIENTEN LOS OJOS. Letra y Música del maestro ERNESTO TECGLER

HISTORIA DE UN ALMA

I

Es la historia de un alma
sin amor ni contento,
ni alegría ni calma.

Escuchad un momento
esta historia de un alma:
Fué con ella terrible la vida
y el destino su frente signó.

Ya nació siendo odiada y temida
y en un viejo portal, aterida,
una pobre mujer la encontró.
Fué llevada al palacio encantado
donde están los sin nombre ni hogar;
pobres hijos que engendra el pecado,
mustias flores sin sol ni cuidado,
¡oh, qué triste es su negra orfandad!

II

Es la historia de un alma
sin amor ni contento,
ni alegría ni calma.

Es dolor, sufrimiento
y amargura en el alma.

Parecía una rosa temprana
cuando al fin de su cárcel salió.
Era hermosa y azul la mañana
y muy pronto la pobre hospiciana
el amor en su senda encontró.

Vió su pecho de amor rebosante
que no supo de afectos jamás.
¡Fué dichosa, por fin, un instante;
pero un día su pérfido amante,
se marchó para no volver más!

III

Es la historia de un alma
sin amor ni contento
ni alegría, ni calma.

Es dolor, sufrimiento
y amargura en el alma.

Esa niña de pelo dorado
que en sus brazos es rayo de sol
hija es del amor y el pecado,
y la espera el palacio encantado
en donde ella la vida pasó.
Mas recuerda su trágica vida
y le jura: ¡Mi reina serás!...

¡Tú serás en mis brazos dormida!
¡Tú tendrás una madre querida!
¡Lo que yo no he tenido jamás!

LA «CAÑI» DE SAN FELIU

I

En San Feliú de Guixols
vió la luz esta gitana,
y es porque mi mare no
se encontraba ya en Tarrasa
el día que nací yo.

No, señor.

Y allí entre mi gente
cantando y bailando,
creció mi persona
sin saber yo cuándo.

Y ya mayorcita, al son del pandero,
en busca de suerte seguí mi sendero.

Dicen que lo primero que dije fué:
Puig y Cadafalch. Al verme tan lista
me llevaron por los pueblos en ca-
ravana, pidiendo una limosnita por el
amor de Deu. Y mientras bailaba me
gritaban *noyas y nois*:

Refran.

¡Ay, gitana, gitana,
tienes mucha gracia
bailando sardana!

II

He conseguido después
ser una gran pitonisa
y a Cambó le adiviné
que se aflojaba la Lliga,
si no que lo *lliga* él.

Eso es.

Y a un pobre gitano
que vi en la agonía,
le dije a su gente
que pronto moría.

Y a los doce meses de mi profecía
supe que al enfermo le mató un tran-
vía.

Escolta noy, si te pones deus cen-
tians en la palma de la má, te asierto
cuanto van a bajar las subsistencias
y que una dona mu bufona se va a
morir por ti.

Al refran.

III

Te la digo resalat,
carita de pandereta,
que te voy adivinar
quién está por ti chaveta;
lo digo de veritat,
veritat.

Ya sé que presumes
y eres pintutero
y a cuantas te gustan
las dices te quiero.

Mas luego en tu casa sé que la costilla

a veces te pone a soplar la hornilla.
De manera que no seas pasmat y
dame algo para que la mía canalla se
pueda comer un plato de monchetas.
¿No? Miri qui li digui qui vingui y
que le cantingui:

Al refran.

¡CHISPITA!

I

Porque soy listo y travieso,
todos me llaman «Chispita»
y es que en medio de mis penas
no me falta la alegría.

No tengo a nadie en el mundo,
ni tuve nunca un consuelo
y si recibí caricias
fueron palos y desprecios.

¡Mi solo cariño
lo fué «Pitusilla»

y me ha abandonado
por cambiar de vidual

Refran.

«Pitusilla», «Pitusille»,
de mis juegos compañera.
¡Tú que tanto me querías,
me dejas por las riquezas!

«¡Pitusilla, Pitusilla,
me vas a matar de penal

II

Ahora ya luces en auto
tus alhajas y elegancia
y cuando me ves parece
que hasta te das importancia.

Mas a pesar de tu lujo
has de saber «Pitusilla»
que así no podré quererte
y que pobre, te quería.

Pues hoy solamente
me causas gran pena,

porque en esa vida
no puedes ser buena.

Al refran.

III

Tanta ley te tengo al cabo
que sólo el bien te deseo
y aun cuando yo sea muy pobre
verte muy rica es mi anhelo.

Pero si acaso la suerte
se te cambia en esta vida,
entonces acuérdate
de tu amigo, «Pitusilla»,
que siempre mis brazos
te esperan abiertos,
aunque tu «Chispita»
para ti se ha muerto.

Al refran.

NO MIENTEN LOS OJOS

I

No me pidas que te explique
porqué te quiero, alma mía...
no sé lo que te diría,
no lo sabría decir;

es el amor una herida
que cada vez es más grave
cuando decir no se sabe
lo que se sabe sentir.

Estribillo.

Ya que no mienten los ojos
la boca debe callar
y si acaso usáis los labios
que sea para besar.

II

En amar está probado
que el silencio es elocuente,
jamás dirá lo que siente
ningún sabio trovador.
Que el labrador en el campo
a su mujer tiene loca
y nunca supo su boca
expresar lo que es amor.

Al estribillo.

III

De mi amor estás seguro
cuando en silencio me miras.
¡Dirán los labios mentiras,
mentir los ojos, jamás!
Cuando se aprietan las manos,
cuando se baja la frente,
lo que por dentro se siente
nadie lo puede explicar.

Al estribillo.

MARUJA LOPETEGUI

COSTURERA PARISINA. Letra de SANCHEZ CARRERE y Música de M. ROMERO
EL PELIGRO DE LAS ROSAS. Letra de FELIPE CREJON y Música de AROCA
EN EL "CINE". Letra de RAMIRO RUIZ, «RAFFLES» y Música de RAFAEL ADAM
REPROCHES DE AMOR. Letra de JOAQUIN MARINO y Música de E. G. MUNOA

EN EL «CINE»

I

Luisito es un muchacho calavera,
que en lugar de pensar en su carrera
se marcha a hacer conquistas por el
«cine»

y hasta le guiña un ojo a la Bertine.

Una tarde al truán le tocó al lado
una rubia de cutis sonrosado.

Y cuando obscurecía la linterna
la pegaba Luisito con la pierna.

Hasta que al cabo la mujer
le clavó a Luis un alfiler.

II

Luisito la pidió dos mil perdones
y la pidió después ya, relaciones.
¿Qué pensará de mí? ¿Qué se ha
creído?

No quiero un hombre así para marido.

Pero yo no sé qué tiene el «cine»
que volvieron a ver a la Bertine;
más sé que la muchacha complaciente
le decía a su novio sonriente:

Puedes Luisito agradecer
que no he traído el alfiler.

III

Pasaron dos semanas, y otro día
se marcharon los dos al «Cine Xfa»
y como había allí la mar de gente
leían los letreros solamente.

Y ahora la muchacha ya más tierna
era la que le daba con la pierna.

Y se puso la chica tan melosa
que la dijo Luisito: Mira, hermosa,
como te pongas como ayer
soy yo quien saca el alfiler.

COSTURERA PARISINA

I

Llenando el aire de alegría
con su reír y sus cantares,
la parisina costurera
cruzando va los bulevares.

Asida al brazo
lleva la caja
donde metida
va la labor,
y con su paso

rápido y breve,

rinde a su viejo

perseguidor.

—¿Adónde vas, niña? ¿Adónde?

El dice y ella responde:

—Retírese pronto

y déjeme ya.

No me hable de amores, porque ten-
go prisa.

Me voy a entregar.

II

Un pobre vate, enamorado,
rico tan solo en ilusiones,
canta a la linda costurera,
y pone el alma en sus canciones.

Ella, al principio,
siempre coqueta,

supo reirse

de su pasión,

pero los versos,

al fin, lograron

que claudicase

su corazón.

—¿Adónde vas, niña? ¿Adónde?

El dice y ella responde:

—Si vienes conmigo

saberlo podrás,

mas no dejes nunca de hablarme de
amores.

Me voy a entregar.

III

La costurera parisina,
fué un día reina de la moda,
y habló, orgullosa, de su esposo
aunque no vió nadie la boda.

De los amores

del pobre vate,

ni aun el recuerdo

le queda ya.

Hoy, su cariño,

cual flor de un día,

de mano en mano,

rodando va.

—¿Adónde vas, niña? ¿Adónde?

Preguntan y ella responde:

—Retírese pronto

y déjeme ya.

Mi vida es muy triste. Sin fe y sin amores.

Me voy a entregar.

[REPROCHES DE AMOR.]

I

Bajo mi reja una noche,
cantaba el bien que me adora,
sus deliciosos reproches
que yo escuchaba amorosa.
Eres la que amor pretendes,
la que causó más dolores,
la que ha prestado más besos
y que otorgó más favores.

Refran.

Por eso en toda la aldea,
te dicen con sus canciones,
que arrebatando pasiones
vas,

y al fin un día verás
cómo te acordarás. (*Boca cerrada.*)

¡Ay campesí, campesina en flor,
vete por favor
aunque muera de amor.

II

Tienes de fuego los labios,
y son tus ojos puñales,
unos queman al besarlos
y los otros son fatales.

Es tu corazón fragata
que a todos da alojamiento,
y sólo vales, ingrata,
el encanto de un momento.

Refran.

III

Eres también, campesina,
igual que una mariposa
que fugaz y saltarina,
en donde gusta se posa.
Y lo mismo que las flores,
vas deshojando a tu antojo,
así matas tus amores
con el puñal de tus ojos.

Refran.

EL PELIGRO DE LAS ROSAS

I

Clementina se llamaba
cierta princesita hermosa,
lo más rara y caprichosa
que jamás se pudo nadie imaginar.
Por las tardes se ausentaba
del castillo en que vivía
y en el bosque se escondía

sin dejarse por su dueña acompañar.

Y cuando al castillo
por fin regresaba,
una linda rosa
su pecho adornaba,
y entonces la dueña
solía exclamar:

Refran.

Clementina, niña hermosa,
caprichosa,
ten cuidado con la rosa,
que suele tener espinas
y es bastante peligrosa...
Clementina.

II

Mas la dueña que acechaba
del castillo su salida,
una tarde decidida
en el bosque tras la niña penetró.
Y allí vió con gran asombro
que un galán joven y hermoso
esperábala gozoso
y en sus brazos amorosos la estrechó.

Y cuando al castillo
después regresaba,
otra linda rosa
su pecho adornaba.

Y dijo la dueña
con doble intención:

Al refran.

III

Pero al cabo de algún tiempo
enfermó la princesita
y en su cara tan bonita
reflejábase la pena y el dolor.
Ya dejóse de ir al bosque,
ya su pecho no adornaba
con la rosa, pues pensaba
en las tristes consecuencias del amor.

Y entonces la dueña,
que ya comprendía
la causa de todo,
así le decía
queriendo con ello
calmar su dolor:

Refran.

Clementina, niña hermosa,
caprichosa,
si te ofrecen otra rosa
cuidadito con el tallo...
que es la parte peligrosa...
Clementina.

LA PRECIOSILLA

LA CHANCLETA. Letra y Música de ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
ILUSION Y ESPERANZA. Letra y Música de JUAN MARTINEZ ABADES
ANICETO. Letra de RAMIRO RUIZ. «RAFFLES» y Música de CRISTOBAL
ETERNA CANCION. Letra de NIETO DE MOLINA y Música de FORTUNA

LA CHANCLETA

Yo soy Pura
la «Chancleta»

que no tiene una peseta,
pero se hace la ilusión
de que vive
mayormente
más feliz e independiente
que la reina del Japón.
Si se da bien el *Heraldo*
tomo una taza de caldo
y una copita de ojén
y si yo doy muchas voces
vienen los guardias feroces
y se arma allí
el gran belén.

Así es la Pura Ferraz
y esta es la pura verdad.

Refran.

A mí el Gobierno ¡plín!,
pues todos lo hacen mal
ya mande Romanones
o Maura o Bugallal.

Que a mí me den Domerc
o un chato de Agustín,
que a mí todo lo demás
plín, plín, plín.

Yo visito los cuarteles
y me como los «Gabrieles»
que han sobrao al batallón.
Y después con la «Vivales»
me paseo por Rosales
para hacer la digestión.
Y hasta que sale el *Heraldo*
voy a ver a Sinibaldo
que a mí me tiene chalá.
Y de espaldas a un tabique
nos estamos de palique
sin acordarnos de ná.
Conmigo él se halla feliz
aunque es de Valladolid.

Al refran.

ILUSION Y ESPERANZA

Cuando Lucila era niña
oyó la historia contar
de un príncipe que encantado
está en el fondo del mar.

Que traidora una sirena
con su canto le arrulló
y estrechándole en sus brazos
hasta el fondo le arrastró.
Y el doncel tiene por cárcel
una concha nacarada
con hilos de oro cerrada
y este encanto ha de durar
hasta que un rayo plateado,
según cuenta la leyenda,
de la luna se desprenda
y llegue al fondo del mar.

Y en noches de luna la niña en la roca
con ansia infinita se sienta a esperar
que el rayo de plata los mares pene-
tre

y el príncipe surja del fondo del mar.

Y así una noche tras otra
los años pasando van
sin que la niña del cuento
viera logrado su afán.

Fueron de oro sus cabellos
mas hoy ya de plata son
y allí sigue su esperanza
manteniendo su ilusión.

Y viendo al fin que la luna
con su gesto sonriente
a su pena indiferente
aún su rayo no prestó,
de su blanca cabellera
viendo que su afán la mata
arrojó un hilo de plata,
pero el mar se lo llevó.

Y allí la cuitada sentada en la roca
con ansia infinita y amargo pesar
la vida acabando aún sigue esperando
que el príncipe surja del fondo del
mar.

Para el alma dolorida
cuando sufre el corazón
puede mucho una esperanza
manteniendo una ilusión.

ANICETO

Aniceto Cascales, que es hoy mi es-
poso,
le conocí en el baile de Vallehermo-
so.

Se rifaba una tarde a dos pesetas
y le compré yo todas las papeletas.

Mientras preparaban la rifa nos pu-
simos a bailar el chotis del Sindeti-
kón, que es el que más se pega. Y
Aniceto, poniéndome su mano en el
caderamen, me decía: Yo la voy a
tocar a usted, y ya lo creo que me to-
có, como que lo tuve que decir:

Estribillo.

Aniceto,
Aniceto
por favor,
estáte quieto,
que te pones,
que te pones
muy inquieto.

Se efectuó la rifa de la monada,
y yo, naturalmente, fui la agraciada.
Me dieron las señoras la enhorabue-
na
y los guardias me dieron una... quin-
cena.

Porque con la alegría de que me
había tocao, salimos a la calle Anice-
to y yo la mar de acaramelaos, y
cuando nos estábamos jurando amor
en una esquina, vino un capicúa y nos
llevó a la Comi. Eso que oyó decir:

Al estribillo.

Nos juramos amarnos eternamente
y hemos estao viviendo tan ricamen-
te
hasta que hace dos semanas, que al
muy nevera,

le dió por sacudirme la borrachera.

Y porque le puse de comer sopa de
letras, me dijo que eso era llamarle
analfabeto y me pegó la primer pali-
za; es decir, me pegó la segunda,
porque por la mañana se había des-
pedido de mí jugando al ful-bol. A
pesar de que le dije:

Al estribillo.

ETERNA CANCIÓN

En la hermosa primavera,
bajo el patio de un rosal en flor,
yo te vi por vez primera
consagrándote a mi amor.
Tú, con vehemencia y con fe,
me juraste a mí:

tuyo siempre yo seré.
Yo, con locura y pasión,
en la boca te di
besos llenos de ilusión.
La vida es la canción
que entona el corazón
en donde sin cesar
se suele así expresar:
«Tú, sólo para mí.»
«Yo, sola para ti.»
¡Qué encantador
es conjugar
el verbo amar!

El volcán de las delicias,
que con fuego comenzó a estallar,
va calmando las caricias
que ya empiezan a cansar.

Ahora en el rostro me das
con despreocupación
solo un beso nada más.
Yo, viendo tal porvenir,
pienso sin corazón
en las modas y a vivir...

La vida es la canción
de rara condición
que suele declinar
haciendo así exclamar:

«No me preguntes, sí.»

«¡Igual te digo a ti...»

¡Qué malestar
da repetir
el verbo amar!

Con la nieve del invierno
marchitóse todo el ideal,
el hogar es un infierno
y es inevitable el mal.
Piensas en otra mujer
y yo en otro galán
que nos hace florecer
esa perdida ilusión
que por ser loco afán
se convierte en decepción.

La vida es la canción
que embriaga el corazón,
mas luego al despertar
se suele así exclamar:

«Yo, sola para mí.»

«Tú, solo para ti.»

¡Oh, qué dolor
es conjugar
el verbo amar!...

ROXANA

EL CASTILLO DE LOS BESOS. Letra de RUBIALES y Música de VICENTE ROMERO
EL ESPEJO Y EL DIVAN. Letra de RUBIALES y Música de BELTRAN REYNA
LO QUE DECIMOS. Letra de RUBIALES y Música de BELTRAN REYNA
FUENTE CLARA. Letra de A. VAZQUEZ DE SOLA y Música del Maestro MUNOZA

EL CASTILLO DE LOS BESOS

En un pueblo de la Normandía
aun existe un castillo ruinoso
que en los tiempos del gran Carlo-
magno

habitaba un señor poderoso.
Según cuenta la gente del pueblo,
con locura el señor se prendó
de una bella aldeana normanda
y con ella a muy poco casó.

Al salir de la capilla,
sin poderse contener,
empezó el noble a dar besos
en la boca a su mujer.

Desde entonces, el castillo
tiene un nombre singular;
el castillo de los besos
se le llama en el lugar.

Partió el noble a la guerra algún
tiempo,

mas sintiendo nostalgia amorosa,
una noche llegó a su castillo
sin haber avisado a su esposa.

Con sigilo iba a entrar a la alcoba,
cuando un beso vibrante escuchó,
y empuñando una daga, rabioso,
en la estancia feroz penetró.

Y al hallar a su esposa en brazos,
de un gallardo trovador,
en los dos hundió la daga
vengadora de su honor...

Desde entonces por las noches,
a las doce, es singular...
se oyen besos hasta la hora
que comienza a alborazar.

La leyenda conserva mi pueblo,
que es amante de las tradiciones,
y al castillo ruinoso es frecuente
por las noches, hacer excursiones.

Sobre todo al llegar el estío,
las solteras que hay en el lugar,
suelen ir con sus novios de noche
al castillo encantado a charlar.

Abrazados dulcemente,
mientras hablan de su amor,
van perdiéndose en las ruinas

de aquel sitio encantador,
y a las doce de la noche,
según es tradicional...

¡se oyen besos... muchos besos
en el castillo feudall

EL ESPEJO Y EL DIVAN

Hace días a una fonda
fuí a pedir habitación,
y encontrándome cansada
me acosté sin dilación.
Apagué la luz al punto,
y al hacer la oscuridad,
observé una cosa extraña,
pero extraña de verdad.

Que un diván de terciopelo color
grana

que se hallaba de la sala en un rincón
y un espejo biselado muy bonito,
entablaban singular conversación.

Estríbillo.

Ya no soy materialista
y me he vuelto espiritista
sin temor al qué dirán,
desde el día que he escuchado
el diálogo endiablado
del espejo y el diván.

(Habiado.)—Yo entré en curiosidad
y oí decir al espejo:

¡Ay! diván, a esa señora
que ahora está durmiendo ahí
tú no puedes figurarte
los encantos que la ví,
hasta se empañó mi luna
de entusiasmo y de zabor,
y cual si tuviese azogue
sacudíame un temblor.

Y el diván le contestaba: ¡Qué se-
ñora,
un instante sobre mí se recostó,
y al notar su fina piel he enrojecido,
y hasta el pelo, sin querer, se me
erizó!

Al estríbillo.

(Hablando.)—El espejo continuó di-
ciendo:

Mira que aquella pareja

que ayer vino a pernoctar...
¡Ay que ver con qué paciencia
tuve todo que mirar!...

¡Si no llega a ser por estos
cuatro clavos que aquí ves,
por mi honor de cristal juro
que me vuelvo del revés!...

Y el diván le respondió muy enojado:
¡Calla y no me lo recuerdes, por
favor;

desde anoche tengo yo esta pata coja
y seis muelles que me duelen un ho-
rror!...

Al estribillo.

LO QUE DECIMOS

Un solo beso logra causar
fuego, rubores, celos, dolor.
sus sensaciones pueden variar
según la fuerza de nuestro amor.
Por eso nosotras cuando llega el caso
de dar en amores nuestro primer paso
al ver que nos roban un beso de amor
decimos al novio con mucho rubor:

Si otra vez se atreve a eso
no me vuelve usted a hablar,
¡hay que ver qué atrevimiento
y qué modo de abusar!

Estribillo.

Pueden los besos hacer sentir
muchas pasiones a la mujer,
pues unas veces hacen sufrir,
en tanto que otras nos dan placer.

Con el milagro de su poder
un solo beso puede lograr
que estremecidas por el placer
sintamos ansias locas de amar.

Por eso nosotras cuando apasionadas
nos tiene algún hombre de dicha em-
briagadas,
si amante en los labios nos quiere
besar,
temiendo sus besos, nos hace ex-
clamar:

¡Déjame, no seas loco,
si te acercas huiré...
sé formal, te lo suplico...
no me beses, déjame!...

Al estribillo.

Cuando los celos van a anidar
en lo profundo del corazón,
tan solo un beso puede calmar
el fuego intenso de la pasión.

Por eso nosotras cuando a un hom-
bre amamos

y alguna perfidia nos imaginamos
temiendo que acaso nos hace traición
así le decimos con loca pasión:

¡Júrame que no me engañas,
que me quieres júrame...
no te vayas de mi lado!...
¡ven, ingrato, bésame!...

Al estribillo.

FUENTE CLARA

Hubo en el pueblo una moza
fresca como una manzana
y bulliciosa y alegre
como los chorros del agua.
Para nombrarla en el pueblo
la pusieron «Fuente-clara»,
igual que al límpido arroyo
que corre por las cañadas.

Ella halagada se creía,
pero un zagal la habló así un día:

Refran.

Tú no sabes lo que dicen
ni adivinas lo que callan,
pero mira: ¡yo no quiero
que te llamen «Fuente-clara!»

Por el pueblo se corría
que el mote de la zagala
llevaba envuelta una injuria
entre sus dulces palabras,
y es que así como la fuente
diera para todos agua,
a todos daban sus besos
los labios de «Fuente-Clara.»
Y el buen zagal que lo sabía
lleno de angustias, repetía:

Al refran.

Alguien le fué con el cuento,
y la pobre «Fuente-Clara.»
sintió el puñal de la pena
clavársele en las entrañas;
y enmudecieron sus labios,
y enturbióse su mirada,
y se fueron para siempre
los colores de su cara.

Y ella era entonces quien decía
al buen zagal que la quería:

Refran.

Yo me muerdo de tristeza
porque es falso lo que hablan,
y por eso ya no quiero
que me llamen «Fuente-Clara.»

NENÉ

¡QUE TE QUIERO, PEPE! Letra de RAFFLES, música del maestro LARRUGA
UN SANTO VARON. Letra de MONTESINOS, música de VICENTE GALLEGO
VERBENERAS. Letra de EDUARDO MONTESINOS, música de GALLEGO
LA NINA DE LA BOLA. Letra de NIETO DE MOLINA, música de J. COSTA

¡QUE TE QUIERO, PEPE!

I

Mi novio se llama Pepe
y es más chulo
que comerse los garbanzos
con embudo;
es además meloso *pa* los quereres;
así me le disputan muchas mujeres;
pero yo estoy segura que sólo es mío
porque nadie le fía lo que le fio.

Me dejé ayer dar dos besos
porque el tuno me juraba
que si no le daba otro
uno sólo se notaba.

Refran.

No sé qué *ma dao*,
no sé lo que tiene,
sólo sé decirle:
¡Que te quiero, Pepe!

II

Hace gárgaras mi Pepe
con buñuelos
y se acuesta en la tarima
del brasero;

es además el amo de lo castizo:
de dije en la cadena lleva un chorizo,
y sabe de memoria como el primero
los versos del *Heraldo* que hace Ca-
sero.

Yo soy del barrio la envidia
porque me llevo un chulapo
que *pa* pedirme las cosas
me avisa dándome un lapo.

Al refran.

UN SANTO VARON

(Hablado.)—Serafín Gutiérrez de
San Juan Bautista
servidor de ustedes y seminarista.

I

Comprendiendo mis padres que yo
era
desde niño un arcángel tutelar,
quisieron que estudiase la carrera
y fuera sacerdote y no seglar,

pues el hombre sujeto a tentaciones
que ofrece con su encanto la mujer
si se deja tentar hay ocasiones
en que a pesar de todo hay que....
ceder.

Ya San Froilán lo dijo en su versícu-
lo.

tercero, refiriéndose al pudor,
que la pasión es para el hombre un
círculo

que muchas veces es conservador
de gérmenes insanos y alarmantes
que acaban poco a poco por minar
la salud y otras cosas importantes
que necesariamente hay que cortar.

Estribillo.

Por eso obediente
abrazo la palma
y quiero ser padre,
ser padre de almas.
Huir de mundanos,
livianos placeres;
yo quiero ser padre,
pero sin mujeres.

II

Desde niño sentía los clamores
de todo lo divino e infinito
y me daban espasmos y sudores
si alguno me nombraba a la Chelito.

Y si al ir a la calle de paseo,
fija en el suelo con pudor la vista,
apreciaba el marcado contoneo
de esas super que son supertanguis-
tas.

Apretando las manos fuertemente,
sintiendo de mí mismo menoscabo,
me parecía ver palpablemente
a Satanás pegarme con el rabo.
Mas comprendiendo al fin que es más
completa

la vida de éxtasis tan plácida y sen-
cilla

me decidí a cortarme la coleta
y hacerme la tonsura o coronilla.

Al estribillo.

Serafín Gutiérrez de San Juan Bautista,
servidor de ustedes y seminarista.

VERBENERAS

I

Con mi mantón de flores,
muy bien peinada,
yo soy en las verbenas
muy celebrada.
Y con mis ojos
exageraos,
todo aquel que me mira
queda atontao.

Estribillo.

Verbenera, verbenera,
yo no quiero separarme de tu vera,
verbenera, verbenera.
Eres por chula y cañí
el orgullo de Madri.

II

Con mi falda cortita,
zapato bajo,
andando con hechuras
y desparpajo.
Y con claveles
sobre mi pecho,
son muchos los estragos
que llevo hechos.

Al estribillo.

III

Si cojo una manuela
y con salero
digo yo: «arrea pá alante,
tira, cochero.»
Voy tan castiza
y tan chulona,
que parezco una reina
«panderetona».
Al estribillo.

LA NIÑA DE LA BOLA

I

En la calle de la Bola,
servidora que es la Lola,
hace poco se ha *instalao*,
con un chico modernista,
que es honrado carterista,
un oficio *reservao*.
Como el niño tiene pasta

y conmigo se la gasta
ahora el vulgo da en hablar,
que me tiro de primera
una vida placentera
y así suelen comentar:

Estribillo.

¡Lola! ¡Lola!
¡Tíes más suerte que Pipiola!
¡Lola! ¡Lola!
¡Es la niña de la bola!
¡Ay qué Lola!

II

Ayer hizo mi consocio
un magnífico negocio
en un golpe de extracción,
y la *Poli* no se entera
porque *afana* la cartera
con *muchísima* distinción.
Me ha *comprao* una pianola
para que me toque sola
en la cámara nupcial,
y con este musiquero
me resulta el Himeneo
como de la Casa Real.

Estribillo.

¡Lola! ¡Lola!
¡Tíes más suerte que Pipiola.
¡Lola! ¡Lola!
Es la niña de la bola.
¡Ay qué Lola!

III

Ahora para recrearme
dice que quiere comprarme
una moto side-car,
una especie así de cuna
donde va metida una
como estuche de un bazar.
Vestiré con ricos trajes
de tisú llenos de encajes
y tendremos recepción,
dando *teses* a mansalva
manzanilla y flor de malva
hechos con termosifón.

Estribillo.

¡Lola! ¡Lola!
¡Tíes más suerte que Pipiola!
¡Lola! ¡Lola!
¡Es la niña de la bola!
¡Ay qué Lola!

SALAMBO

LA "MOTO". Letra de RAFFLES y Música de RAFAEL ADAM
UN ANUNCIO. Letra de SALVADOR VALVERDE y Música de F. SAMNA
QUIEN MAS MIRA... Letra de J. MARINO y Música de FONT Y DE ANTA
CARA DE PERDIA. Letra de VAZQUEZ DE SOLA y Música de VILLARRAZO

LA «MOTO»

I

Viste mucho, según doña Cieta,
el tener una motocicleta.

Sobre todo para pasear
sentaditos en el sidecar.

Muchos chicos de la aristocracia
una moto ya esperan de Francia
y la Lola ha encargado a París...

Paf... paf...

Eso ya no se puede decir.

Refran.

Es la moto, la moto,
la motocicleta
una moto que a mí no me peta,
porque cuando se está en lo mejor
se le suele parar el motor.

II

Con su novio que es un poco feo,
Pilarcita se fué de paseo.

El se puso la moto a guiar
y ella iba en el sidecar.

Sé que fueron a marcha ligera
caminito de la Guindalera
y después les han visto venir...

Paf... paf...

Eso ya no se puede decir.

Al refran.

III

Romanones para ir a su coto
se ha comprado anteayer una moto.

Pero dicen que es tan previsor
que la tiene por si a lo mejor
le llamaran de prisa en palacio,
pues el pobre camina despacio
y además por si se quiere ir...

Paf... Paf...

Eso ya no se puede decir.

Al refran.

UN ANUNCIO

I

Doña Carmen del Alfaro,
una dama muy piadosa,

acogió bajo su amparo
a las pobres Paz y Gloria.
Eran estas dos sobrinas
gentilísimas y guapas,
muchos iban por la Gloria
mas la Paz otros ansiaban.

Y para poderse
mejor ayudar,
publicó la tía
en *El Liberal*:

Refran.

¡Se vive en familia
por poco dinero
en la calle del Carmen
cincuenta, tercero.
¡Se alquila una alcoba
para caballero!

II

La cedieron a un pianista
que a la Paz enseñó solfa,
pues decía con reposo:
ahora Paz y después Gloria.

Mas al ver que no tenía
más recurso que su arte,
finalmente lo mandaron
con la música a otra parte,
y al punto la tía
volvió a publicar
las mismas palabras

en *El Liberal*:

Al refran.

III

Un rentista viudo y guapo
decidióse por la alcoba,
pues la Paz de aquella casa
le gustaba cual la Gloria.
Y de tal modo ha agradado
a las chicas y a la tía
que por él han aumentado...
hasta la tapicería.

Y como el rentista
lo paga muy bien
quitó ya la tía
el anuncio aquel.

Al refran.

¡QUIEN MÁS MIRA...!

I

Don José Pérez Topete,
que no tiene un solo pelo
y es miope, el buen vejete,
más celoso es que un Otelo.

Pero su esposa Lolita
es en cambio pizpireta
y tan amable y bonita
que la tachan de coqueta...

Refran.

Y por consiguiente
tiene el buen señor
el presentimiento
de un lance de honor.
Y aunque vive alerta
dice don José,
que cuanto más mira...
mucho menos ve.

II

Tiene Lolita un pariente
algo dudoso, a quien cita,
y asegura la gente
que algo le toca... a Lolita.
Y cuando con él a gusto
se encuentra, le dice: vete,
¡vete porque tengo un susto!
¡Si te pillase... Topete!

Refran.

Y algo temeroso
se va el seductor
a fin de evitar
un lance de honor.
Aunque le aseguran
que el buen don José
cuanto más se fija...
mucho menos ve...

III

Y ayer que llegó Topete
por sorprender a su Lola,
la halló al otro tan unida...
que creyó que estaba sola.
Y poniéndose meloso
y entusiasmado con ella,
acariciaba al amante
confundido con la bella.

Refran.

Y aunque un rato inmóvil

el otro quedó,
un tanto escamado
de pronto saltó.
Un fuerte castigo
merezo de usted
pero tanto... tanto...
¡Por Dios, don José!

CARA DE PERDIA

I

Mírame a la cara y dime
si tengo cara e perdía:
tú sí que eres malo que no te da pena
quitarme la vía.
Honrita que vale tanto
por tu querer la he perdido...
¡Permita la Virgen que a naide que
quieras
le pase lo mismo!

Refran.

La culpa fué tuya y mía...
¡Mardita sea mi suerte!
Que ahora vendes tú alegría
mientras yo busco la muerte.

II

Yo no voy con otros hombres,
eso tú l'has discurrido
pá echármelo en cara porque ya no
quieres
naita conmigo.
Mira que no es de cristianos
tener tan malas partías.
¡Yo habré sío mala; pero yo no tengo
cara de perdía!

Al refran.

III

Ya que tú no has de mirarme
yo me cortaré la cara...
¡Si no es pa tus ojos, a mí qué me im-
porta
ser fea ni guapa!
Pero he de volverme loca
repitiendo entristecia:
¡Mírame a la cara, no digas que tengo
cara de perdía!

Al refran.

RESURRECCION QUIJANO

YA ESTOY AQUI. Letra de RAFFLES y música de LLEÓ.
SERENATA DE ESTIO. Letra y música de E. GARCIA ALVAREZ.
LO DICE LA GENTE. Letra de MONTESINOS y música de GALLEGO.
LA RISA EN LAS MUJERES. Letra y música de FELIPE OREJON.

YA ESTOY AQUI

Ya me encuentro en España,
ya estoy aquí.
Ya estoy entre vosotros,
ya soy feliz.

I

Después de haber pasado
encantos y dolores,
por fin piso la tierra
de mis amores.
La tierra en que el sol tiene
más alegría;
bendita una y mil veces
la España mía.

Refrán.

España,
España,
lo que tú vales
estando lejos
sólo se sabe.

II

Son cosas muy hermosas
la Habana y la Argentina;
es Santiago de Chile
ciudad divina.
Los limeños son dulces
como una caña;
pero nada en el mundo
como mi España.

Al refrán,

España,
España,
lo que tú vales
estando lejos
sólo se sabe.

—
Ya me encuentro en España,
ya estoy aquí.
Ya estoy entre vosotros,
Ya soy feliz.

SERENATA DE ESTIO

I

Sal, sal, sal
Salvadora; sal a tu ventana
que yo vea tu cara galana.
Sal, Salvadora, sal, sal,
¡ay! sal, sal;
¡ay!, asoma tu cara bonita
y ponte, vidita, junto a ese rosal,
que vean las rosas
que tú eres igual.

Refrán.

Salvadora,
Salvadora,
me parece natural
que tu cara encantadora
vea yo en esa ojival.
Sal que despunta la aurora;
sal, sal, sal
Salvadora.

II

Sal, sal, sal
Salvadora, me matan de amores,
Salvadora, tus ojos traidores;
sal, Salvadora, sal, sal.
Sal, chiquilla, que hay mucha corrien-
te
y a mí este relente me sienta muy
mal,
y si al fin te asomas,
por Dios, ponte un chal.

Al refrán.

III

Sal, sal, sal
Salvadora, yo estoy muy nervioso
por si se despabila tu esposo.
Sal, Salvadora, sal; sal
porque sé que es un chacal,
y me temo mi querida amiga
que salga y me diga
que canto muy mal.

Al refrán.

I

Si porque flirteo
cuando llega el caso
y por ciertos chistes
a veces no paso.

Porque río loco
como una chiquilla
y soy habladora
y caprichosilla.

Estribillo.

Coqueta me llama
algún imprudente
y como él lo dice,
lo dice la gente.

Y a los que en forma indiscreta
critican mi proceder
juzgándome de veleta,
yo les digo: «soy mujer».

II

Si porque en amores
soy algo inconstante
y no me conformo
con solo un amante.
Y cuando uno de ellos
se pone pesado,
a los ocho días
ya está reemplazado.

Al estribillo.

III

Si porque mis besos
son muy deseados
y tienen oculto
placer delicado.
Si porque mis ojos
cuando miran quemán,
porque un fuego extraño
en el fondo llevan.

Al estribillo.

I

Cuando charlan y ríen dos mujeres,
fácilmente podremos deducir
el asunto que traen entre manos
por el modo que tengan de reír.
Si la risa es muy suave y placentera
y no cesan un momento de charlar,
que se ocupan de los novios
fácil es adivinar.

(*Rte.*)—El mío es un bendito...

—Y el mío un infeliz.

—Me gusta porque es rico...

—Igual me pasa a mí.

II

Si se ríen las dos a carcajadas,
como yo he visto en más de una oca-
sión,
se comprende muy bien que están ha-
blando
de una amiga que *adoran con pa-*
sión.

Y el pellejo de la amiga y sus parien-
tes
lo hacen tiras, en su afán de criticar.

Y eso dicen que no tiene
nada de particular.

(*Rte.*)—¡Caray, cuidado que es fea!

—Pues mira que el papá...

—Parece un cocodrilo...

—Más fea es la mamá.

Otras veces es una la que habla,
muy bajito y con mucha precaución,
revelando en su cara picaresca
el asunto de la conversación.
Y la otra, que la escucha sonriente,
encendido tiene el rostro de rubor,
y es que está escuchando un cuento
subidito de color.

(*Rte.*)—¡Caramba con la niña!

—¡Con qué facilidad!...

—¡Chiquilla, habla más bajo!

—¡Qué horror, qué atrocidad!

ASUNCION MADRID

VENGANZA DE MANOLA. Letra de RAFFLES y PERDIGUERO y Música de CRISTOBAL QUIERO SER TU ESCLAVA. Letra de SALVADOR VALVERDE y Música de SAMNA ROSALIA. Letra de ERNESTO TECGLÉN y Música del maestro M. ROMERO LA HOJA DE LATA. Letra de ERNESTO TECGLÉN y Música de M. LUCARELLI

VENGANZA DE MANOLA

I

Soy la Paloma, la preferida
del barberillo del Avapiés,
la que los hombres cuando yo paso
tienden su capa siempre a mis pies.
De amor promesas me hizo un chis-
pero

y yo le quise enloquecida
por su donaire, por su salero.

Por aquel hombre
sentí pasión
y le dí entero
mi corazón.

Estríbillo.

Cariño de manola
es locura y es placer,
porque las manolas
sabemos querer.

II

Era un mal hombre, manchó mi honra
y huyó burlándose de mi dolor;
yo con firmeza juré vengarme
de la perfidia de aquel traidor.
Y desde entonces fué mi tormento
y aunque no quiera y aunque me ría
llevo en los ojos el sufrimiento.

Que lo cobarde
de su traición
hizo pedazos
mi corazón,

Estríbillo.

Tristeza de manola
es por un hombre sufrir,
porque las manolas
sabemos sentir.

III

Le vi una tarde, por la Ribera
iba del brazo de otra mujer
y le decía de amor las frases
que en otro tiempo me hizo creer.
Y separándole de aquella maja,
para vengarme, hizo justicia
la hoja de acero de mi navaja.

Trágico fin
de mi pasión,
murió diciendo
mi corazón.

Estríbillo.

Venganza de manola
peligroso es provocar,
porque las manolas
sabemos matar.

QUIERO SER TU ESCLAVA

I

Caminaba yo dichosa por la vida
y en mitad de mi camino te encontré;
se cruzaron mis miradas con las tuyas
y cautiva de tus ojos yo quedé.

Me dijiste suspirando: ¡cielo mío!
sin tus besos ¿qué es la vida para mí?

Tú serás mi soberana eternamente
y yo en nombre de mi amor te dije
así:

Refrán.

Yo no quiero, yo no ansío
la riqueza ni el poder.
Yo tu esclava, tu esclavita
solamente quiero ser.

II

¡Qué dichosos fuimos juntos! ¡Qué
dichosos!

Yo no sé de otra pareja más feliz;
en mí sólo tú pensabas con ternura
y yo, alegre, no pensaba más que en
ti.

Pero un día me faltaron tus caricias,
supe que otra tu cariño me robó
y llorando dulces lágrimas de fuego,
fuí a pedirte de rodillas por mi amor.

Al refrán.

III

Tú mis súplicas y ruegos no escu-
chaste
condenándome al olvido más cruel;
pero yo te seguí amando ciegamente
a pesar de tu abandono y tu desdén.
Al dejarte la traidora por otro hom-
bre,

a tus brazos anhelante yo corri
y bebiéndome tus lágrimas, dichosa,
a tu oído suplicante dije así:

Al refrán.

ROSALÍA

I

Rosalía no contaba quince abriles,
cuando huérfana de madre se quedó;
y su padre un tunantón de siete sue-
las

de otra dama, loca y mala se prendó.
Despreciada y maltratada la chiquilla
por la infame que a su madre suplan-
tó,

la sufrió con la paciencia de una san-
ta,
ni una queja, ni un reproche se le
oyó.

Estribillo.

Y en premio a sus bondades recibía
esta carta la hermosa Rosalía:

Dejarte abandonada

¡me da pena!

porque eres buena,
demasiado buena.

II

La propuso un estudiante fusionarse
sin mediar más vicaría que el amor
y arrastrada por la mano del dios
ciego

es seguro casi siempre el tropezón.
Se quisieron al principio con locura,
pero pronto el estudiante se cansó
y aunque le hizo las infamias más hor-
ribles

ella nunca de su amante protestó.

Al estribillo.

III

Como todos la dejaban por ser bue-
na,

Rosalía no ser buena decidió,
volvió a ver al estudiante y al instante
que volviera a ser su amante consi-
guió.

Pero entonces Rosalía no cedía,
no atendía a los consejos de su amor,
el placer de la venganza saboreaba
y a su amante por vengarse abando-
nó.

Estribillo.

Y en premio a su conducta recibía
de su amante esta carta Rosalía:

Vivir sin ti no puedo
¡tengo a gala!

Aunque eres mala,
demasiado mala.

LA HOJA DE LATA

I

Según cuentan del padre celoso
de una niña que canta cuplés,
no se da ni un lugar de reposo
y trae frita a la pobre mujer.
El buen hombre la lleva al ensayo
y en la puerta del cuarto se está
mientras ella se viste, y es claro
que hace en todas las puertas igual.

Estribillo.

Las precauciones
todas son pocas
con las chiquillas
que salen locas.

II

Una vez la muchacha le dijo:
yo quisiera pedirte papá
un favor que tú no has de negarme,
yo quisiera ir a un baile y bailar.
— Cuando lleguen estos Carnavales
si a mi gusto te quieres poner,
ves forrada con hoja de lata
que así nada podemos temer.

Estribillo.

Las precauciones
todas son pocas
con las chiquillas
que salen locas.

III

En efecto, se fueron al baile,
con un joven la niña bailó
y en un cuarto a cenar se metieron,
los vió el padre y al mozo llamó.
¿Qué ha pedido de cena mi hija?
Pero el mozo dijo: ¡Señor!
lo han debido traer de la calle
porque sólo abrelatas pidió.

Estribillo.

El pobre padre
gritó enfadado:
ni con estaño podré arreglarlo.

al Don Juan Tenorio.-207. Un negocio de oro.-208. También la corregidora es guapa.-210. Mister Beverley.-212. La dama de las camelias.-215. Hamlet.-216. La caracterización y las morcillas.-220. Los píropos.-221. El Gavilán.-224. Esclavitud.-22. Las vírgenes locas.-227. El soldado de San Marcial.-228. Judith.-230. El pelo de la dehesa.-231. El Corral de la Pacheca.-232. Envejecer.-237. El puesto de antiquités de Baldomero Pagés.-238. Don Gil de las Calzas verdes.-240. El arte de declamar.-242. Zazá.-243. La casa de la Troya.-244. Juventud de príncipe.-245. El mayor monstruo, los ceños.-247. Magda.-248. La moza de cántaro.-251. A secreto agravio, secreta venganza.-254. Un drama de Calderón.-260. Martingalas.-264. Mi salvador.

ZARZUELAS

1. Charro la Samaritana.-22. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-58. La marcha de Cádiz.-61. El chico del cafetín.-68. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-78. El niño judío.-84. El padrino de «El Nene».-85. La baloa de aceite.-96. El señor Joaquín.-127. Tonedillas españolas.-118. Cantables célebres de zarzuelas.-150. Ninón.-161. Los penitentes de la Trinitaria.-166. Pancho Virondo.-165. La boda de Coyetana.-168. Las Corsarias.-170. La Chieharva.-172. El niño del príncipe.-174. La Madrina.-175. Chistes célebres de comedias.-176. La suerte de Salustiano.-184. La tragedia de Laviña.-202. La canción del olvido.-205. El Aa.-204. La suerte porra.-211. Tonedillas españolas (2.ª parte).-236. El Príncipe Carnaval.-235. Don Lucas del Cigarral.-252. Trianeras.-253. La hora del reparto.-256. El parque de Sevilla.-258. La novelera.-262. Matias López.-265. Tonedillas y tonadillas españolas (3.ª parte.)

Número atrasado: 10 céntimos sobre el precio que marce el ejemplar.

(**) Las obras señaladas con dos asteriscos han sido publicadas en LA NOVELA CORTA



Marca Registrada

FUERA CANAS sin teñirlas ni arrancarlas

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)
Exíjase en la etiqueta La figura de la India (Marca Registrada.)

Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas Único que sin teñir, en pocos días devuelve a las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raíz del cabello evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. **Precio: 5 pesetas.** De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor: J. BARREIRA, Muñoz Torrero, 6, MADRID

HIPOFOSFITOS - SALUD

**RECONSTITUYENTE
- PODEROSO -**

NUEVOS CUPLÉS

(LOS MAS INTERESANTES)

El capote de paseo. - Juan Manuel. - ¡A la tonta! - ¡Adiós, Facundo! - ¿Y yo soy chula? - El novio flamenco. - Sol de España. - ¡Vaya usted con Dios. - El ahorcado. - ¡Es el colmo! - Tobillera. - Siempre flor. - Dime cómo andas. - Tonto perdido. - El enigma de mis ojos. - Las mujeres y las noches. - ¿Qué más quieres? - Paca «la Peque». - El torerillo. - Molinera de la Mancha. - Mentiras sevillanas. - La cruz de Mayo. - ¡Presumes, presumes!! - La Mari-Pepa. - ¡Ay, tala, talaverana! - La pueblera. - El mathe. - Un pollo «bien». - La «estrella» del Concert. - Guachindango. - Sueños. - La chula tanguista. - ¡¡Que el pescado es caro!! y otros muchos.

APARECERA EL PROXIMO DOMINGO

30 cts.

Treinta y un años de éxito creciente

PODEROSO REGENERADOR



Anemia
Neurastenia
Desnutrición
Convalecencias
Inapetencia
etc.

HIPOFOSFITOS SALUD

Rogamos a nuestros corresponsales y suscriptores que nos remitan la correspondencia en la siguiente forma:

Sello

PRENSA POPULAR

Apartado 498.

MADRID

NEUTRÁCIDO ESPAÑOL

VENCE de modo integral y permanente las enfermedades de estómago, hígado e intestinos.



El eminente doctor José Luis Madero, Profesor de Clínica Médica de la Facultad de Medicina de Cádiz, y especialista del aparato digestivo, dice en su extenso y notable informe: «Entre las modernas conquistas que la actual terapéutica posee, **Neutrácido Español** ocupa hoy lugar eminente por lo original de su composición y por su eficacia en los más variados y graves procesos morbosos del aparato digestivo, ya que no se limita a mejorarlos sino que los cura, estando indicado con preferencia a todo otro elemento para combatir las dispepsias hiperclorhídricas y anaclorhídricas, dilatación y úlcera del estómago, astringitis subaguda, etc...»

Solícite Vd. del concesionario exclusivo, DON JOSÉ MARÍN GALÁN, ARJONA, 4.ª SEVILLA un notabilísimo y lujoso folleto, que le será remitido gratuitamente.